

Joaquín Arderius
José Díaz Fernández

Vida de
Fermín Galán

biografía política

Prólogo y notas
Víctor Fuentes

 - STOCKCERO - 

Copyright foreword & notes © Víctor Fuentes
of this edition © Stockcero 2024
1st. Stockcero edition: 2024

ISBN: 978-1-949938-19-7
Library of Congress Control Number: 2024933974

All rights reserved.
This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface
Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.
3785 N.W. 82nd Avenue
Doral, FL 33166
USA
stockcero@stockcero.com

www.stockcero.com

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	VII
SOBRE AMBOS AUTORES Y LA LITERATURA DE AVANZADA	VII
VIDA DE FERMÍN GALÁN (BIOGRAFÍA POLÍTICA)	XVII
I. MARRUECOS.	XX
2. MADRID, CON BREVE INCISO SOBRE TARRAGONA	XXIII
3 BARCELONA, EN EL «CASTILLO MALDITO»: EL PRESIDIO DE MONTJUICH.	XXXII
.....	XXXII
4. MADRID, DE NUEVO ENTRE VUELTAS Y «REVUELTAS».	XXXIV
5. JACA, VIDA COTIDIANA Y HACIA LA TRAGEDIA FINAL, SUBLIMADA CON SU MUERTE.....	XL
BIBLIOGRAFÍA	LIX
OBRAS DE JOAQUÍN ARDERIUS	LXXI
OBRAS DE JOSÉ DÍAZ FERNANDEZ	LXXI
VIDA DE FERMÍN GALÁN	
PRÓLOGO	I
I.....	7
II	13
III	23
IV	29
V	33
VI	39
VII	51
VIII.....	55
IX	67
X	85
XI	89
XII	97
XIII.....	103

XIV.....	111
XV.....	115
XVI.....	123
XVII.....	129
XVIII.....	141
XIX.....	155
XX.....	167
XXI.....	179
XXII.....	195
XXIII.....	211
XXIV.....	217
XXV.....	227
XXVI.....	231
XXVII.....	243
XXVIII.....	249
XXIX.....	253
XXX.....	263

INTRODUCCIÓN

I

SOBRE AMBOS AUTORES Y LA LITERATURA DE AVANZADA

Joaquín Arderús (1885-1969) y José Díaz Fernández (1898-1941), quienes en los años 20 y principios de los 30 jugaran un papel importante en el campo literario español, durante los largos años del régimen franquista padecieron un gran olvido¹. Tendríamos que esperar al año 1968, cuando Eugenio de Nora en el capítulo IX, «La novela social de preguerra», de *La Novela española contemporánea*, tomo II, se ocupara de ellos con cierta extensión; en el caso de Arderús, dejándole muy mal parado, empero, teniéndose que alargar nueve páginas sobre su fecunda obra novelesca, una de las más únicas de las escrita en España, entre 1915 y 1934, año de su última novela, *Crimen*. En cuanto a José Díaz Fernández, aunque Nora le valora, en base a *El Blocao*, como «un gran prosista» y destaca aspectos valiosos de la novela, de tan exitosa recepción, no obstante, de ella y de su segunda y última *La Venus mecánica*, señala aspectos negativos. Define *El Blocao* de novela truncada, y, de la tan original segunda, escribía: «La vacilación e inseguridad de su ideología

1 Sobre tal olvido en las historias literarias de ellos dos y, en general, del grupo generacional del que fueron parte, contamos con un bastante reciente ensayo, en el 2019, de Luis Fernando Morillas, «El desencuentro de los narradores del nuevo romanticismo en (y con) las historias literarias». Por otra parte, y entre quienes les hemos reivindicado, a principios del siglo XXI, Blanca Bravo Cela publicaba su relevante ensayo «Actualidad del Grupo del `Nuevo Romanticismo».

y de su pensamiento estético lo llevan pronto a extraviarse en la encrucijada del 'arte nuevo' con *La Venus mecánica*». A lo que añade en nota de pie de página (458), «La posición teórica de Díaz Fernández se afirma después (tampoco con gran precisión) en *El nuevo romanticismo...*», reduciéndole a «donde se postula una literatura popular y revolucionaria de la que la propia obra precedente de Díaz Fernández no sería sino una tímida iniciación».

Fallaba a ver, Eugenio de Nora, que *El Nuevo Romanticismo*, libro tan desconocido y olvidado entonces, contenía una elaborada nueva concepción ético/estética, y una especie de manifiesto de la llamada, en el presente libro, generación de 1930, y con Fermín Galán como figura emblemática de ella². Frente a *La deshumanización del arte*, expuesta por Ortega y Gasset en el libro de tal título, propugnaba una «rehumanización del arte» mediante una literatura de «avanzada» en superación dialéctica de la de vanguardia, y enraizada en la fusión de lo individual y lo colectivo, con aspiraciones revolucionarias en el arte y en la vida. Ya en la segunda mitad de los años 20, el tan agudo Rafael Cansinos-Assens, lo advertía en *La Nueva Literatura*. IV. Evolución de la novela (1917-1927), dedicando un largo ensayo a, «Joaquín Arderíus (1915-1927)», como ejemplo de tal «nueva literatura» y señalando su «temple singular». De tal temple, cito dos pasajes en los que describe, en el primero, un hondo fondo moral redentor y, en el segundo, la aspiración que late en su mundo novelesco, muy en especial a partir de *La duquesa de Nit*, entroncado en la literatura de avanzada:

2 De la cual se trataban, en una de las últimas partes de *El Nuevo Romanticismo*, titulada «Objetivos de una Nueva Generación» Se publicó en 1930. Precisamente, en el mismo año, el renombrado jurista, Luis Jiménez de Asúa, dio a la estampa su libro *Al Servicio de la Nueva Generación*. dedicando sus extensos capítulos a temas de los que, asimismo, se tratan en el libro de Díaz Fernández: Juventud, Las Nuevas Mujeres, Los Estudiantes; temas tan presentes en la vida y obra de tal Generación del 30.

De ahí el doble aspecto de todos sus libros: sátiras formidables y despiadadas, según la letra, son en el espíritu un himno a la vida y una caricia a las pobres criaturas. Jesús y Nietzsche son los genios titulares de este autor, que al embestir contra la vida, lo hace con el gesto ambiguo de esos odios que son grandes amores.

Sobre las ruinas de lo que se destruye cuenta siempre la esperanza de un mundo nuevo y de una nueva Humanidad más generosa, más grande y más noble.

Una esperanza que late en el libro escrito con su fraternal amigo sobre la persona y obra de Fermín Galán, y tan encarnada en los ideales de éste. Uniéndole a José Díaz Fernández, Cansinos-Assens destacaba a ambos en una entrevista con César M. Arconada, en *La Gaceta Literaria*, 15 de junio de 1929, hablando de un nuevo grupo, superador del de los ultraístas, y con los que tenía una tertulia en el Café El Universal», y, con quienes los domingos, «no antes de las dos», y, de la noche, hacían un procesión de encapuchados encaminada hacia el Viaducto y añadía: «Arderius y José Díaz Fernández. Estos son lo que llevan el pico del manto» (*El Movimiento V. P. 269-274*).

Por las fechas de la publicación del libro de Eugenio de Nora, en contraste a lo escrito por él, en tiempos de los Mayos del 68, y dentro de su espíritu contestatario, me interesé en reivindicar la olvidada obra novelesca de Arderius y de Díaz Fernández. Tuve la fortuna de publicar dos ensayos sobre los dos, y ya cuando la censura había bajado su listón, en la tan relevante, *Papeles de Son Armadans*. Su director, Camilo José Cela, oteando el futuro democrático que llegaría pocos años después, los aceptó, sin conocerme y cuando mi firma contaba poquísimo en la crítica literaria española. El primero, «De la literatura de vanguardia a la de avanzada: en torno a José Díaz Fer-

BIBLIOGRAFÍA

- Alberti, Rafael. *El poeta en la España de 1931. Seguido del Romancero de Fermín Galán y los sublevados de Jaca*. Buenos Aires: Publicaciones del Patronato Hispano-Argentino de Cultura, 1942.
- Albornoz, Álvaro de. *Intelectuales y hombres de acción (Problemas españoles)*. Madrid: Sociedad General Española de Librerías, 1927.
- Arco López, Vicente del. *Intelectuales frente a la Dictadura de Primo de Rivera, Unamuno y el «Grupo de París»*. Tesis doctoral, Salamanca, marzo 1981.
- Araquistáin, Luis. *El ocaso de un régimen*. Madrid: Editorial España, 1930.
- Arconada, César. M. «figuras en proyección. Cansinos-Assens», en Rafael
- Cansinos-Assens. *El movimiento V.P*, novela. Madrid: Libros Hiperión, 1978. 265-274
- Arderius, Joaquín. *La duquesa de Nit (Los aristócratas)*. Madrid: Imprenta Torregosa, 1926.
- _____. *La Espuela*. Madrid: Sociedad G. De Librería, 1927. 2, ed. Murcia: ERM, 1990
- _____. *El comedor de la pensión Venecia*: Madrid: Zeus, 1930
- _____. , y José Díaz Fernández. *Fermín Galán (Biografía política)*. Madrid: Zeus, 1931.

- Arias Antoraz, Inés *et alli*. *Fermín Galán en Biscarrués: la muerte de un hombre, el nacimiento de una leyenda*. Biscarrués (Huesca): Ayuntamiento de Biscarrués, 2010.
- Asión Ana y Antonio Tausier. *Fermín Galán. La película de la sublevación de Jaca*. Huesca: Instituto de Estudios Aragoneses. Diputación Provincial. 2021.
- Azpíroz Pascual y Fernando Elboj Broto. *La sublevación de Jaca*. Zaragoza: Guara Editorial, 1984.
- Balcells, Albert. Ed. *Teoría y práctica del movimiento obrero en España (1900-1936)*. Valencia: Fernando Torres – Editor, 1977.
- Baroja, Pío. *El cabo de las tormentas*. Madrid: Espasa – Calpe, 1932.
- Blasco Ibáñez, Vicente. *Por España y contra el rey (Alfonso XIII, desenmascarado)*. Paris: Biblioteca del Pueblo, 1925.
- Bassolas, Carmen. *La ideología de los escritores. Literatura y política en La Gaceta Literaria (1927-1932)*. Barcelona: Editorial Fontamara, 1975
- Barbusse, Henri. *Manifest aux Intellectuals*. París: Les écrivains réunis, 1927.
- _____. *The Spanish Omnibus*. Traducción Warre B. Wells. Notas biográficas, Julián G. Gorkin. London: Eyre and Spottiswoode Publishers, 1932.
- Bravo Cela, Blanca. «Actualidad del grupo del Nuevo Romanticismo». *Literatura y sociedad, el papel de la literatura en el siglo XX*. Segundo Con-

- greso Nacional de Literatura y Sociedad. Coruña, 2001 377-388.
- Bonet, Juan Manuel. Comisario. *Catálogo. Revista de Occidente o la modernidad española*. Exposición (Biblioteca Nacional de España (2 / III / 2023 – 4 / VI / 2023)).
- Bueno Morillas, Luis Fernando. «El desencuentro de los narradores del nuevo romanticismo en (y con) las historias literarias». *Imposibilia*. Revista Internacional de Estudios Literarios. N. 18 (30-11-2029): 186- 211.
- Buñuel, Luis. *Mi último suspiro (Memorias)*. Barcelona: Plaza & Janés, 1982.
- Busquets, Julio y Juan Carlos Losada. *Ruido de sables. Las conspiraciones militares en la España del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 2003.
- Cansinos, Asséns, Rafael. *La nueva literatura IV. La evolución de la novela (1917-1927)*
 ————. *La novela de un literario, 3. (Hombres- Ideas- Efemérides-Anécdotas)*. 1923-1926. Edición preparada por Rafael M. Cansinos, Madrid: Editorial Alianza, 1995, 1996.
- Caudet, Francisco. *Las cenizas del Fénix. La cultura española en los años 30*. Ediciones de la Torre: Madrid, 1993.
 ————. «Una generación literaria neoromántica». *Los orígenes culturales de la II República*. Ed. José Luis García Delgado. Madrid: Siglo XXI, 127- 147.
- Civantes Urrutia, Alejandro. «La izquierda radical en la crisis de la monarquía». *Una generación perdida*. 75-86.

- Clavel, Vicente. *Capitán Claridades. Fermín Galán y su Nueva Creación*. Barcelona: Editorial Cervantes, 1931.
- Cobb, Christopher. *La cultura y el pueblo. España 1930-1939*. Barcelona: Editorial Laia, 1980.
- Colette y Jean Claude Rabaté. *Unamuno contra Miguel Primo de Rivera. Una incesante desafío a la tiranía*. Galaxia Gutemberg: Barcelona, 2023.
- Corral, Pedro. *Lo que no estaba en mi libro de la Guerra Civil*. Córdoba: Editorial Almuzara, 2019,
- Cuartero Escobes, Susana. «José Rizal y Fermín Galán. Dos mitos de la masonería española del siglo XX». *La Masonería en la España del siglo XX*. Vol. 2. José Antonio Ferrer Benimelli (Coordinador). Toledo; Universidad de Castilla, 1996. 211-226.
- Estebán, José. y G. Santoja. *Los novelistas sociales españoles (1928-1936)*. *Antología*. Barcelona: Antròpos, 1988.
- Díaz Fernández, José. *El blocao*. Madrid: Historia Nueva, 1928. 3 ed. Prólogo de Víctor Fuentes. Ediciones Turner. Madrid, 1976,
- _____. *La Venus mecánica*. Madrid: Ediciones Oriente, 1929.
- _____. «Un novelista de la postguerra». Prólogo a *Los príncipes iguales*, de Joaquín Arderius. 2 ed. Madrid: Historia Nueva, 1930.
- _____. *El Nuevo Romanticismo. Polémica de arte, política y literatura*. Madrid: Zeus, 1930.
- _____. *Crónicas de la guerra de Marruecos (1921-*

- 1922). *Antología*. Ed. José Ramón González. Gijón: Ateneo Obrero, 2004.
- Díaz Sandino, Felipe. *De la Conspiración a la Revolución 1929-1937. Ensayo- Biografía*. Madrid: Libertarias, 1990.
- Domingo, Marcelino. *¿A dónde va España?* Madrid: Historia Nueva 1929. 2ed. 1930.
- Escoriaza, Teresa de. *Del dolor de la guerra*. Madrid: Pueyo, 1921.
- _____. *El crisol de las razas*. Madrid: Prensa-Moderna, 1929.
- Fernández Riera, Vicente. *Xauen 1924. La campaña que evitó un nuevo Annual*. Madrid: Almena Ediciones, 2013.
- Ferrerons Ramón y Antonio Gascón. *El Esquinazau, perfil de un luchador*. Madrid: Umali, 1981.
- Fontenla Ballesta, Salvador. *La Guerra de Marruecos (1907-1927)*. Historia completa de una guerra olvidada. Madrid: La Esfera de los Libros, 2017.
- Fraile, Gil, José Manuel. «La sublevación de Jaca todavía vive en la memoria madrileña». *Revista de Folklore*. N. 240 (2000): 196-203.
- Fuentes Aragonés, Juan Francisco y José Luis Fernández y González. «Anatomía de un instante y un lugar: Puerta del Sol, Madrid, 14 de abril 1931». *Ariadna. Historica. Lenguajes, conceptos, metáforas* 8 (2019): 9-38.
- Fuentes, Victor. *La marcha al pueblo en las letras españolas 1917-1936*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1980. 2ed. 2005

- Galán, Fermín. «Carta a Joaquín Arderius». *Nueva España* (25-3-1931): 13-14.
- _____. *La Barbarie Organizada*. Novela del Tercio. Madrid: Editorial Castro, 1931
- _____. *Berta*. Drama Social. Madrid: Imprenta Héroes, Madrid, 1932.
- _____. *Desde la prisión de Montjuich. Cartas Políticas de Fermín Galán*. Madrid: Editorial Castro, 1934.
- _____. *Nuevas Ideas, La politica ya no sólo es arte si no ciencia*. Barcelona: Producciones Editoriales, 1979
- García Delgado, José Luis. ed. *La crisis de la Restauración: España entre la primera guerra mundial y la Segunda República*. Madrid: Siglo XXI, 1986.
- _____. *Los orígenes culturales de la Segunda República*. Madrid: siglo XXI, 1993.
- García Maroto. *La Nueva España 1930*. Madrid: Ediciones Biblo, 1927. 2ed. Madrid: Tecnos, 1988.
- García Queipo de Llano, Genoveva: *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*. Madrid: Alianza Editorial, 1988.
- Gascón, Antonio. *Los Estudiantes*. Reportaje. Madrid: Editorial Castro, 1931.
- Giménez Siles, Rafael. *Retazos de vida de un obstinado aprendiz de editor, librero e impresor*. México: Rafael Jiménez Siles, 1981.
- Gómez, Esteban. C. *La insurrección de Jaca. Los hombres que trajeron la Republica*. Barcelona: ESCEGO, 1996.

- _____. *El eco de las descargas, Adiós a la esperanza republicana*. ESCEGO: Barcelona: 2002.
- Gómez Fernández, Ramiro. *La dictadura me honró encarcelándome*. Prólogo del general Aguilera. Madrid: Javier Morata, editor, 1930.
- Gómez Molleda, María Dolores. *La Masonería en la crisis española del Siglo XX*. Madrid: Taurus, 1986.
- González Calleja, Eduardo. *El Mauser y el Sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999
- _____. *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria. 1923- 1930*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- Gramsci, Antonio. *Cultura y literatura* (Selección, Prólogo, Jordi Solé- Tura). Barcelona: Península, 1976.
- Guzmán, Eduardo de. *1930, Historia política de un año decisivo*. Madrid: Ediciones Giner, 1973.
- Iglesias, Celedonio. *La censura por dentro*. Madrid: CIAP. 1930.
- Jarnés, Benjamín. «Nueva quimer del oro». *Revista de Occidente*, 23 (1929): 118-123.
- Jiménez de Asua, Luis. *Al servicio de la nueva generación* Madrid: Javier Morata, 1930.
- Jiménez, Madrid Ramón. «Del yo al compromiso: Joaquín Arderius». *El cuento en Murcia y otros ensayos*. Murcia: Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, 2006. 97-115.

- Jové, Xavier. *La revista «Post-Guerra», la generació de 1930 i la recepció alemanys en les editorials d'avançada*. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona, 2010.
- Leal, Antonio y Juan Antonio Rodríguez. *Para la historia: lo que no se sabía de Fermín Galán*. Barcelona: Jaime Petit imprenta, 1931.
- Lobera, Miguel. *La sublevación de Jaca: capitanes del frío*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2007. Libro DVD.
- López Campillo, Evelyne. «La escuela y la enseñanza». *Los felices años veinte*. 91-111.
- López de Abiada, José Manuel. *José Díaz Fernández: narrador, crítico, periodista y político*. Bellinzona; Casagrandem 1980.
- López Ochoa, Eduardo. *De la Dictadura a la República*. Prólogo de Eduardo Ortega y Gasset. Madrid: Editorial Zeus, 1930.
- López Rey, Jesús. *Los estudiantes frente a la Dictadura*. Madrid: Javier Morata, 1930.
- Luis Martín, Francisco de. «La juventud rebelde frente a la Dictadura: *El Estudiante*» entre Salamanca y Madrid». *Cincuenta años de cultura obrera en España*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 1994. 284-298.
- Madrid, Francisco. *Los desterrados de la dictadura*. Madrid: Editorial España, 1930.
- Madrigal Pascual, Arturo Ángel. *Arte y compromiso. España 1917-1936*. Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo, 2002.
- Mainer, Carlos. *La Edad de plata (1902- 1939)*. Madrid: Cátedra, 1975.

- _____. «Notas sobre la lectura obrera en España (1890-1930). *Teoría y práctica del movimiento obrero en España* (1990-1936). 173-239.
- Malaxecheverría, Coro. *El impacto del Expresionismo en la narrativa de Joaquín Arderíus*. Tesis doctoral. U.M. I, 1984.
- Mangini, Shirley. *Las modernas de Madrid: las grandes intelectuales españolas de vanguardia*. Madrid: Ediciones Península, 2004.
- Martínez Rus, Ana. *La Política del libro durante la Segunda República: socialización de la lectura*. Gijón: Ediciones Trea, 2003.
- Marco Miranda, Vicente. *Las conspiraciones contra la Dictadura, relato de un testigo*. Madrid: Hijos de Tomás Minuesa, 1930.
- Manuela, María. «Colonialismo, género y periodismo. Cuatro mujeres españolas en las guerras de Marruecos (1909-1927). Carmen de Burgos, Consuelo González Ramos, Teresa Escoriaza y Margarita Ruiz de Lihory». *Clepsidra: revista de estudios de género y teoría feminista* (Universidad de la Laguna) 12 (2013): 11- 42.
- Maurois, André. *Aspects de la biographie*. Paris: Grasset, 1928.
- Mola, Emilio. *Tempestad, Calma, Intriga y Crisis. Memorias de mi paso por la Dirección General de Seguridad*. Madrid: Librería Bergua, 1932.
- Muela Acosta, José. *La narrativa de Joaquín Arderíus*. Tesis doctoral, Murcia: Universidad de Murcia, 1977.

- Nora, Eugenio. «La novela social de preguerra». Cap. IX. *La novela española* contemporánea. Tomo segundo. Madrid: Editorial Gredos, 1963. 437-434.
- Oña Fernández, Juan José. *Los años convulsos: el fotógrafo Alfonso y la sublevación de Jaca (1923-1932)*. Jaca (Huesca): Pirineum, 2008.
- Orts Ramos, A y F. Caravaca. *Biografía de Fermín Galán y Ángel García Hernández*. Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1931.
- Palenque, Marta. «Ni Ofelias ni Amazonas, sino seres completos. Aproximaciones a Teresa de Escoriaza». *Arbor*. Vol. CLXII. N. 719 (mayo - junio 2006): 363-276.
- Poullaille, Henry. *La littérature et le peuple*. Les Amis d'Henry Poullaille & Plein Chant, 2003.
- Purkey, Lynn C. *Spanish Reception of Russian Narratives, 1905-1939*. Woodbridge: Tamesis, 2013.
- Ruiz, Salvador, Antonio. *Ateneo, Dictadura y República*. Valencia: Fernando Torres, 1977
- Salaverría, José María. *Instantes. Literatura. Política. Costumbres*. Madrid: Espasa-Calpe, 1927,
- Sánchez Lanaspá, Sergio. «Las mujeres de la Sublevación de Jaca» (1930- 1934). El voto femenino». *Mujeres migración a la modernidad. El siglo XX en el Pirineo aragonés*. Jaca: Pirineum Editorial, 2020. 101-110.
- Santoja, Gonzalo. *Del lápiz rojo al lápiz libre. La censura previa de publicaciones periódicas y sus consecuencias editoriales durante los últimos años del reinado de Alfonso XIII*. Barcelona: Anthropos, 1986.

- Sediles Moral, Salvador, *¡Voy a decir la verdad!* Madrid: Zeus, 1931.
- Serrano, Carlos y Serge Salaün. Eds. *Los felices años veinte. España, crisis y modernidad*. Madrid: Marcial Pons, 2006.
- Tuñón de Lara, Manuel. *La España del siglo XX (1914-1939)*. 2ed. París: Librería española, 1973.
- _____. *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*. Madrid: Siglo XXI.
- _____. «La revista *Nueva España*: una propuesta de intelectuales de izquierda en vísperas de la República». *La crisis de la Restauración. España entre la Primera Guerra mundial y la República*. 403-413.
- Tusell, Javier y Genoveva G. Queipo de Llano. «La radicalización de los intelectuales jóvenes» (Capítulo 5). *Los Intelectuales y la República*. Madrid: Editorial Enea, 1990. 67-92.
- Ucelay Da Cal, Enique. *Macià i se temps*. Barcelona: Diputación de Barcelona, 1985.
- Urales, Federico (Juan Montseny). *El Castillo Maldito*. Lucienne Domergue Marie Laffranque. Étude préliminaire. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 1992.
- Venegas, José Antonio. *Andanzas y recuerdos de España*. Montevideo: Feria del Libro, 1943.
- Vicente Hernando, César de. Ed. *Una generación perdida. El tiempo de la literatura de avanzada (1925-1935)*. Doral, Florida: Stockcero, 1913.

- _____. «La obra de Fermín Galán: una Filosofía de Avanzada». *Una generación perdida*. 87-101.
- Vicién, Enrique. *La república que maduró* (novela sobre la sublevación de Jaca). Zaragoza: Doce Robles, 2020.
- Vidarte, Juan-Simeón. *No queríamos al rey. Testimonio de un socialista español*. Barcelona - Buenos Aires – México: Ediciones Grijalbo, 1977
- Vilches de Frutos, María Francisca. *Introducción a Joaquín Arderíus, novelista del Nuevo Romanticismo*. Tesis de Licenciatura. Universidad Complutense, Madrid, 1977.
- _____. “El subjetivismo como constante vital en la trayectoria de Joaquín Arderíus”. *Cuadernos de Filología Hispanica III* (1984): 141-181.

OBRAS DE JOAQUÍN ARDERIUS

MIS MENDIGOS (AGOTADA).

ASÍ ME FECUNDÓ ZARATUSTRA (2.A EDICIÓN). YO Y
TRES MUJERES.

OJO DE BRASA.

LA DUQUESA DE NIT.

LA ESPUELA (2.A EDICIÓN).

LOS PRÍNCIPES IGUALES (2.A EDICIÓN).

EL BAÑO DE LA MUERTA.

JUSTO EL EVANGÉLICO.

LOS AMADORES DE MARQUESES.

EL COMEDOR DE LA PENSIÓN VENECIA.

Obras de José Díaz Fernandez

EL BLOCAO (NOVELA DE MARRUECOS).

LA VENUS MECÁNICA (NOVELA).

EL NUEVO ROMANTICISMO (ENSAYOS).

Vida de
Fermín Galán
biografía política

MADRID
EDITORIAL ZEVS, S. A.

ALCALÁ, 10

ES PROPIEDAD
COPYRIGHT 1931 BY
EDITORIAL ZEUS, S. A.
MADRID.

A LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA

PRÓLOGO

Este no es un libro de circunstancias. Aparece ahora, cuando el industrialismo, la retórica y la incompreensión picotean vorazmente en la figura de Galán, porque no hemos querido que hechos y recuerdos se enfriasen en nuestra memoria. Ningún escritor profesional, más que nosotros, ha tenido la fortuna de vivir en íntima relación con Fermín Galán durante los siete años escasos de su actuación política. Nadie, pues, será capaz de aportar en un libro literario mejores datos de su carácter y de su espíritu incomparable; nadie puede ofrecer una documentación psicológica más completa que la que se presenta en esta obra. Camarada único que compartía con nosotros los mismos ideales y la misma ambición, su amistad representa en la breve biografía de los autores el título más alto y el recuerdo más duradero. Ninguna gloria posible puede compararse a la de haber gozado de la amistad estrecha de uno de los espíritus más puros y egregios de nuestra raza.

Debíamos a Galán este libro; nos lo debíamos a nosotros mismos, a nuestro corazón que jamás ha de curarse del dolor de perderlo. Pero no solamente para él y para nosotros está escrito. Ha sido hecho en servicio de nuestra generación, de la cual era síntesis y emblema el fusilado de Jaca. Porque Fermín Galán no es, como creen muchas gentes, el militar frenético de un momento en cuya gallardía cuaja la inquietud española de los últimos años. No es tampoco el utopista candoroso que se lanza a reformar la vida humana desde un rincón del Pirineo sin otro plan que la abstracción de un sueño, ni otra ayuda que la de un grupo de hombres contagiados de su propia exaltación. Galán es un producto de nuestro tiempo, un exponente de la

juventud revolucionaria que en el punto de intersección de dos épocas, cuando muere una cultura y amanece un nuevo orden social, (quiere actuar con decisión y con urgencia. A raíz de su condena hemos tenido que oír contra él los mayores insultos y las más pestilentes necedades. Pluma tan repugnante como la de Maeztu⁴⁸ se atrevió a injuriar las ideas de un hombre que acababa de dar la vida por ellas. ¡Cómo era posible que comprendiese a Galán uno de esos intelectuales traidores tan felizmente definidos por Julien Benda⁴⁹! A Galán le comprenden los revolucionarios de veinte a treinta años, los que divorciados de una sociedad sin ritmo, quieren afirmar la vida sobre un eje de justicia. Pero no fué sólo la barbarie reaccionaria quien quiso destrozarse la gloria de Galán. Algunos de los hombres colocados circunstancialmente en su misma línea de lucha quisieron reprobarle el fracaso de la revolución de diciembre. Esta ingratitud ha de pagarse cara ante la historia. Galán es el creador de la República, el único que supo cumplir sus compromisos revolucionarios. ¡Bien se ha visto que los únicos militares sublevados fueron los comprometidos de Jaca! Sin embargo, ¿por qué ha de ocultarse? Fermín Galán no soñaba con una República como la del 14 de abril, con una República llena de timideces y reservas, filtrada de un monarquismo clandestino que será su ruina si las fuerzas políticas más avanzadas no consagran desde el Poder la revolución. Para Galán, como para nosotros, la República no es más que el punto de partida. A nuestra generación no le importa nada que desaparezca el rótulo de un régimen; lo que le importa es que se hunda el régimen y que España contribuya en la medida de sus fuerzas a que se edifique una nueva humanidad. A Fermín Galán no le

48 Ramiro de Maeztu (1874-1936), destacado ensayista de la Generación del 98, de visos radicales y socialistas en sus comienzos, posteriormente, devino ultraconservador, acérrimo defensor de la Dictadura de Primo de Rivera y opositor de la proclamada República.

49 Famoso pensador y ensayista francés, (1857-1956). Se refieren a su libro *La trahison des clercs* (1927), en el cual denuncia a los intelectuales que se pliegan al servicio ideológico del Poder. establecido.

fusiló solamente la justicia monárquica, le fusilaron los grandes intereses feudales, la plutocracia, la banca, el caciquismo y el clero. Esto es verdad aunque no lo parezca a primera vista. Cuando Alfonso de Borbón pedía el fusilamiento por teléfono diciendo: «¡Qué se espera! Hay que escarmentar a la canalla»⁵⁰; cuando Berenguer, con su gobierno de abogados, duques y capitalistas exigía el asesinato de Galán, no interpretaban sólo el sentir de la política monárquica; querían, con la muerte de aquel capitán de treinta años, ejemplarizar a toda una generación revolucionaria, cuyo ideal rebasaba el problema de una forma política de Gobierno. Por eso el crimen sigue sangrando en el costado de la generosa juventud española. ¡Nos han quitado a Galán, nuestra esperanza de estos años, el hombre dispuesto a dedicar su inteligencia y su corazón a las ideas!

Para que el ejemplo de Galán tenga mayor resonancia, para que su perfil interior se acerque un poco a la figura que ya no volverá a circular entre nosotros, hemos escrito esta Vida de Fermín Galán. El libro ha sido concebido antes de la caída de la Monarquía y bajo aquel régimen despótico estábamos dispuestos a publicarlo, aunque tuviésemos que añadir nuevos meses de cárcel a los que ya sufrimos a lo largo de la dictadura. El lector observará que nuestra biografía alcanza solamente los años de actividad política del héroe. En realidad, son los únicos que interesan; los únicos que también a él le interesaban. La vida del hombre no se mide por extensión, sino por intensidad. Pudimos fácilmente evocar la infancia de Galán desde que nace en San Fernando hasta que, casi un niño, in-

50 Aunque no fueran exactas tales palabras del Alfonso XIII, ni las posteriores de Berenguer, lo que sí está claro es que no hicieron nada para detener el fusilamiento, el cual aprobaron, a pesar de que varias voces cercanas al Gobierno pidieran clemencia. Como bien resumiera Tuñón de Lara: «No creyó oportuno Berenguer intervenir en lo más mínimo para evitar ejecuciones. Mucho se ha hablado y discutido sobre la conducta del Rey y los ministros en aquellas veinticuatro horas. Hoy parece comprobado que se limitaron a no mover un dedo» (*La España del siglo XX*, 208).

gres, en la Academia de Infantería. Pudimos también describir con más detención sus años de militar en África, donde logró las más altas recompensas y justificó su fama excepcional de guerrillero y estratega. Porque la vida de Galán, nacida para el gran destino de la historia, es una vida solitaria y grandiosa. Su breve juventud se desgrana a solas, lejos de las gracias del mundo. Desde la Academia marcha a Marruecos y allí vive en el campo durante seis años, destinado en remotas posiciones. Viene a España y a los pocos meses le encierran en San Francisco, para trasladarlo a Montjuich, donde permanece preso cerca de cuatro años. Antes de cumplirse el año de su amnistía, le acribillan las balas del pelotón. ¡Existencia extraordinaria que por sí sola estremece el espíritu! En sus días de libertad sentado cerca de nosotros, dijérase que tenía prisa por morir. El mundo se le escapaba por entre sus manos enérgicas, ávidas de fervor y de proyectos. En la prisión, en la calle, en el café, repetía: «Donde esté me sublevo». Tenía tal confianza en sí mismo que a veces daba miedo su obstinación. Contra lo que opinan quienes le juzgan ligeramente, Galán era una enorme capacidad revolucionaria. Su fuerza proselitista arrastraba con frecuencia a quien le oía; había tanta sinceridad en sus palabras que infundía en todos confianza y valor. ¿Por qué este revolucionario integral, organizador excelente, político cauto y reflexivo, guerrillero sin par, fue vencido tan fácilmente en Cillas? ¿A qué se debe su instantánea decisión de evitar la lucha? Aparte del estado calamitoso de su tropa y de la superioridad de las fuerzas monárquicas, influyó en él un estado psicológico especial que hemos querido apuntar en este libro. En Galán había dos hombres a veces contradictorios: el místico social y el hombre de acción. Formado en el idealismo libertario, su última época había acentuado en él un respeto extraño a la vida humana. Todas sus resoluciones nacían tras un laborioso proceso moral, que en el episodio de Cillas no le hizo pensar más que en su propio sacrificio. Se puede afirmar, sin

embargo, que si él se entrega principalmente para evitar la responsabilidad de los restantes camaradas, no olvida el valor político de su muerte. Muere con valentía y sobriedad incomparables, no sólo por el afán de sentirse digno de sí mismo, sino para ennoblecer la causa de la revolución.

Todas las escenas de este libro responden a la más estricta realidad. A veces hemos logrado reconstruir incluso los diálogos de Fermín Galán y de cuantos intervienen en los sucesos. Todos los personajes que desfilan por la obra son auténticos y pertenecen a un censo revolucionario que todavía está por hacer. No los encontraréis, desde luego, en los cargos de la República. Muchos de ellos aparecen con nombres inventados por nosotros, no sólo por exigible discreción nuestra, sino porque el propósito de este libro no es otro que el de fijar la trayectoria vital y psicológica de Fermín Galán. El frío oficio de los historiadores está muy lejos de nuestra vocación. Escribimos con la voluntad libérrima del artista, no sin comprometernos de antemano a la veracidad de la observación y de los hechos. Este mismo designio nos ha obligado a sintetizar hasta el máximo las escenas de la sublevación de Jaca, que por demasiado conocidas no suscitaban el interés literario.

Casi todas estas páginas están escritas con tanto dolor, tan acendradas en el sufrimiento que es muy posible que a veces carezcan de una esencial objetividad. A solas con Fermín Galán, hemos seguido la línea recta de su vida. Para él no esperamos otra justicia que la que pueda otorgarle la Historia. Estaba tan por encima de sus contemporáneos, que quizá no sea posible ninguna interpretación intelectual de sus actos. Su gloria mejor está en ese pueblo que ya le canta en romance; en esos obreros que compran su retrato en los puestos de periódicos; en esas muchachas que hacen de su efigie un prendedor para el pecho. Fermín Galán, que amaba tanto al pueblo, no querría, sin duda, otro homenaje. Seguramente, a la hora de morir, no le importó tanto la ingratitud de Berenguer como

la inconsciencia de aquellos soldados que le apuntaban con sus fusiles. ¿Por qué no sonó entonces la voz mágica de la verdadera justicia? ¿Por qué no se oyeron las únicas palabras que debieron oírse?

«¿Vais a disparar, soldados, hijos del pueblo, contra ese hombre de pulso fuerte que ha sufrido tanto por vosotros? ¿Seréis capaces de abatir al héroe que quiso restablecer para vosotros la justicia? ¿No veis que entre tanta cobardía y tanta flaqueza él sólo se atrevió a ofrecer la vida por vuestro bien? ¿Qué dirán vuestros padres ante este crimen! Vuestros padres que cultivan las tierras para el rico. Vuestras hermanas que venden la leche de sus pechos para amamantar la tiranía. Vuestras madres que lloran en vuestras noches de centinela y sufren, a solas, en las negras cocinas, la cólera inclemente de la pobreza.»

I

En un coche de primera del tren de Algeciras, viajaba una mañana de octubre de 1924 un hombre cetrino, de mirada circunfleja y vientre benévolo y burgués. A primera vista, dijérase que se trataba de un comerciante con negocios de aprovisionamiento en Marruecos, o, por lo menos, de un avezado comisionista que trabajaba en las plazas africanas algún artículo de colocación fácil y pingüe rendimiento. Pero esto, a primera vista. Porque observando con cierta atención al viajero, sus ojos, tras el parapeto de los lentes, exhalaban con intermitencias destellos de inquietud y de malicia. Había en su mirada ese rincón misterioso e intranquilo del hombre que vive desde hace tiempo desconfiado y alerta. Esta impresión era, sin embargo, demasiado sutil para los restantes compañeros de ruta: dos militares jóvenes, destinados sin duda a servir en el ejército expedicionario; un cosechero andaluz que había empleado parte de la noche en hablar gárrulamente de la guerra a base del cambio de «*er Peñón por Ceuta*»⁵¹, y una dama de ojos verdes, muy pintada, esposa de algún oficial en campaña, que durante el trayecto había dialogado alternativamente con el espejo de mano y con sus compañeros de viaje.

El mozo del restorán anunció el desayuno, y los viajeros, después de limpiarse las telarañas del sueño, desfilaron hacia el coche-comedor. El hombre cetrino se levantó el último y salió también, no sin echar una ojeada a la maleta de cuero que ocupaba la rejilla de su asiento. La

51 «er», por «el», en el habla popular andaluza. Se refiere al Peñón de Gibraltar bajo dominio británico.

mañana era espléndida, y el tren, negro, soltando de vez en cuando chispas como estrellas, dijérase un trozo de noche atrasado, que corría a su guarida sobre el campo verde, ocre y azul. El viajero se dispuso a ocupar una mesita solitaria en el comedor, cuando oyó una voz a su espalda:

—¡Vila! ¡Señor Vila!

Vila volvió la cabeza y se encontró con un hombre calvo, de rostro hepático, que desayunaba en unión de una mujer insignificante. A Vila no debió agradarle demasiado el encuentro, porque estrechó la mano de su interlocutor con manifiesta frialdad:

—¡Hola, Martínez!

—Va usted al moro, ¿eh? Algún negociejo que ha caído por allí. —dijo Martínez, tras un guiño significativo.

—¡Bah! Poca cosa —respondió Vila, sentándose de espaldas a la pareja, sin pedir siquiera disculpa.

—Pues yo voy a Gibraltar para que ésta conozca aquello. Y a don Alejandro⁵², ¿le ve usted mucho?

—Sí; alguna vez le veo.

—Es un *punto* formidable. Vale más que todos los políticos juntos.

Vila no contestó. Era evidente que deseaba sustraerse a la curiosidad de aquel amigo inoportuno. Tomó el café apresuradamente, bizqueando con desconfianza mientras observaba a Martínez por el espejo. A los diez minutos estaba ya en pie, despidiéndose:

—Hasta la vista, pues. Me voy al vagón.

52 Apunta la frase a la vinculación del tal Baldomero Vila con Alejandro Lerroux (1864-1949), renombrado político republicano, muy activo en los medios obreros catalanes a principios del siglo, jefe del Partido Radical Socialista, figura destacada en las conspiraciones contra la Dictadura de Primo de Rivera y a favor de la llegada de la República. Aunque, posteriormente, tras el primer bienio, figuró en gobiernos que trataron de anular las medidas progresistas que se habían llevado a cabo. Terminó siendo muy desprestigiado.

—Adiós, don Baldomero. Tengo ganas de que hablemos un rato. ¿Ya no va usted por Platerías⁵³?

—Sí; alguna vez voy a tomar café.

—Bien. Pues allí nos veremos.

Vila regresó a su departamento antes de que lo hicieran los demás viajeros. A toda prisa descolgó la maleta y extrajo de ella dos voluminosos paquetes que arrojó sin vacilar por la ventanilla. Volvió a dejar la maleta en su sitio y se sentó, pacífico y mesurado, con las manos cruzadas sobre el abdomen. Momentos después el policía del tren le llamaba al pasillo:

—¿Don Baldomero Vila?

—Yo soy; sí, señor.

—No tengo más remedio que registrarle el equipaje.

—¿Cómo? —repuso Vila, al parecer muy sorprendido—. Yo soy una persona honorable. Un caballero.

—No lo dudo; pero he recibido indicaciones que tengo que cumplir.

—Pues no llevo más que esa maleta. Véala usted.

La bajaron entre los dos, y Vila abrió la maleta. El agente fue registrando prenda por prenda, sin encontrar nada sospechoso. Los viajeros que llegaban del restorán observaban, intrigados, la minuciosa investigación. Cuando el policía se convenció de que allí no había más que ropa, le dijo:

—Puede usted cerrar.

Vila obedeció, y después salieron ambos al pasillo.

El agente sacó una petaca y ofreció pitillos a Vila:

—Muchas gracias; no fumo.

—Pues en algo hay que pasar el tiempo —declaró, mientras encendía un cigarro—. Figúrese usted; cada dos

53 Uno de los famosos Cafés madrileños de tertulias políticas y literarias, desde mediados del siglo XIX hasta principios de los años 40 del XX. De él, Luis Buñuel escribió: «Las únicas discusiones políticas en las que yo participaba —quizá fueran las únicas— eran las de la peña del Café de Platerías de la Calle Mayor» *Mi último suspiro (Memorias)*, 58.

días en el tren. Es un servicio perro.

Y luego, con voz conciliadora:

—Usted no estará enfadado conmigo, ¿verdad?

—No, hombre; usted cumple con su deber —repuso Vila—. Pero en este caso es un exceso de precaución.

—Es que, ¿sabe usted?, con esto de la Dictadura hay mucho chivato. No nos dejan vivir. Con decirle que hasta la Policía está vigilada...

—Ya, ya comprendo.

—No cabe duda que en el caso de usted ha habido una mala interpretación. Se puede ser amigo de una persona, y no tener nada que ver con ella.

—Es claro.

—Aquí, para *inter nos* —agregó el agente bajando el tono—, le aseguro que esto acabará muy mal. Eso de África no tiene remedio.

La sonrisa de Vila fue tan irónica que el policía comprendió que tenía enfrente un hombre mucho más astuto que él. Pero aún insistió:

—Usted va a Ceuta, ¿eh?

—Sí, señor. A Ceuta y a Tetuán. Queremos montar allí un negocio...

—¡Ah, vamos! Pues aquello no está muy bien ahora para los negocios. El otro día llegaron los moros hasta el Casino Militar de Tetuán. Esto se lo digo a usted en confianza...

—El nuestro es un asunto de aviación civil. Tiene poco que ver con la guerra.

—De todos modos..., no metería yo dinero en esa tierra. Un día se lo lleva todo el diablo, como en Annual⁵⁴.

A pesar de la locuacidad del policía, Vila no aban-

54 El Desastre de Annual, la mayor catastrófica derrota de las tropas españolas en la guerra de Marruecos. En la retirada hacia Melilla, entre el 22 de junio y el 9 de agosto de 1921, sufrieron un saldo de unos 13 mil soldados muertos, centenares de heridos y muchos prisioneros.

donaba su aire cauteloso y hermético. Después del encuentro con Martínez, el incidente era inevitable. Martínez, antiguo lerrouxista, se había hecho confidente de la Policía y vigilaba con frecuencia a sus antiguos correligionarios. Indudablemente, él le había denunciado al agente del tren, y sospechando la delación, Vila se había apresurado a deshacerse de los manifiestos que llevaba en la maleta. Esa era, en realidad, la razón de su viaje. No se explicaba, sin embargo, la presencia de Martínez en el convoy; tenía la seguridad de que hasta Córdoba nadie había seguido sus pasos. Quizá Martínez se dirigiera, efectivamente, a Gibraltar, y su encuentro fuera sólo una sencilla coincidencia. Ya sin los documentos comprometedores, no le importaba a Vila la vigilancia policíaca. Era una contrariedad llegar a Marruecos sin aquel material revolucionario; pero ya estudiaría los medios para recibir allí una nueva remesa. A él lo que le interesaba era establecer contacto con la oficialidad de África, disgustada por los planes del dictador, y aprovechar el fermento de rebeldía con fines políticos. Lerroux había encargado a Vila esta difícil misión. Porque Vila era un hombre de Blasco⁵⁵, uno de aquellos republicanos legendarios que le habían visto batirse a pistola en las calles de Valencia⁵⁶, pronunciar discursos violentos y escribir después en mangas de camisa las

55 Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928), novelista y destacado militante republicano valenciano en el período de entre siglos. Lo que se dice de sus novelas, apunta a *La barraca* (1898) y *Entre naranjos* (1900), novelas valencianas, de corte naturalista y social, muy populares. Su posterior novela sobre la I Guerra Mundial, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, en inglés, tuvo un fenomenal éxito en Estados Unidos. Según la Publisher Press fue el libro más vendido en 1919, más de 200.000 ejemplares. En los años 20 y viviendo en Francia, y hasta su muerte, fue un gran opositor de la Dictadura, publicando sus tan difundidos folletos: *Una nación secuestrada (El terror militar en España)*, 1924, y *Por España y contra el rey (Alfonso XIII, desenmascarado)*, 1925.

56 Sería valioso saber el nombre real de Baldomero Vila, si éste no lo fuera, pues respaldaría todo lo que se cuenta sobre él en la narración. Sí es un hecho histórico que Lerroux se interesó en fomentar tales contactos con la joven oficialidad en Marruecos.

lujuriantes novelas de los naranjales y los mercados.

Vila abrió la ventanilla, por donde entraba la brisa, más áspera y más tensa a causa de la proximidad del mar. El agente, cansado de la infructuosa investigación, abandonó el coche quizás para participar a Martínez la esterilidad del registro. Si Vila fuera un espíritu sensible al paisaje, probablemente se estremecería con aquel otoño andaluz, vivido como una sonrisa, que parecía construido en la materia más argentina y delicada. Pero el viajero era uno de esos seres de urbe y de escritorio, inmunes a toda clase de desmayos líricos. En Vila había un pequeño hombre de acción. Mientras el tren se acercaba a Algeciras, él trazaba mentalmente su plan de propaganda entre los militares descontentos.